LIBRO JUBILAR
EN HOMENAJE AL PROFESOR
ANTONIO GIL OLCINA

EDICIÓN AMPLIADA

PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

**LIBRO JUBILAR EN HOMENAJE
AL PROFESOR ANTONIO GIL OLCINA**

EDICIÓN AMPLIADA

**LIBRO JUBILAR
EN HOMENAJE AL PROFESOR
ANTONIO GIL OLCINA**

EDICIÓN AMPLIADA

INSTITUTO INTERUNIVERSITARIO DE GEOGRAFÍA
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Publicaciones de la Universidad de Alicante
03690 Sant Vicent del Raspeig
publicaciones@ua.es
<http://publicaciones.ua.es>
Teléfono: 965 903 480
Fax: 965 909 445

© los autores, 2016
© de la presente edición: Instituto Interuniversitario de Geografía y Universidad de Alicante

ISBN: 978-84-16724-09-3
DOI: <http://dx.doi.org/10.14198/LibroHomenajeAntonioGilOlcina2016>

Coordinación:
Jorge Olcina Cantos y Antonio M. Rico Amorós

Edición, composición y diseño de cubiertas:
Clotilde Esclapez Selva

Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

EL VIÑEDO ALICANTINO COMO *TERROIR* EN CRISIS

Gabino Ponce Herrero

Dpto. Geografía Humana
Universidad de Alicante

1. INTRODUCCIÓN

Se propone un análisis sobre la evolución de la viticultura en las comarcas de Alicante y su tendencia regresiva, afectada por diferentes aspectos vinculados con su pérdida de interés económico. Se pone énfasis en la prolongada crisis que afecta al viñedo para transformación, ámbito geográfico en buena parte integrado en la *Denominación de Origen Protegido Alicante* (DOP Alicante). El retroceso de ese tipo de viticultura tiene origen y se desarrolla en las décadas finales del s. XX, coincidiendo con la incorporación al espacio económico de la Unión Europea y a sus directrices orientativas, pero también se ve afectado por la competencia por los recursos -suelo y agua- de otros sectores económicos más dinámicos y competitivos -turismo residencial y urbanismo disperso-. Se señala el destacado peso que la propia crisis industrial (y el paulatino e incesante desmantelamiento del tejido industrial en las comarcas del interior alicantino -precisamente en las tierras que acogen la vinicultura-) tiene en el retroceso de la vid, al despostrarlas del apoyo económico aportado por la agricultura a tiempo parcial practicada antes por una legión de obreros y empresarios industriales.

El abandono del cultivo, que se da por su baja rentabilidad, ocasiona un creciente desapego emocional entre los antiguos pequeños cosecheros y su terrazgo, en un proceso que se retroalimenta y hace crecer el desapego, con clara afección a la propia idiosincrasia cultural y al paisaje rural concebido como herencia patrimonial, cargado de significados y simbolismos. Tal proceso se da, precisamente, cuando las zonas productoras de vino en todo el Mundo buscan en el arraigo local, en el concepto de *terroir*, sus ventajas comparativas, para ganar competitividad por la diferenciación cualitativa de sus productos.

2. METODOLOGÍA Y OBJETIVOS

Se parte del concepto de *terroir* como espacio de producción organizada sobre un medio geográfico concreto y complejo, en el que participan todos los agentes sociales locales. Las raíces culturales y el conocimiento atesorado son fundamentales, y van estrechamente ligados a la rentabilidad económica de la producción. En las comarcas viticultoras de Alicante, la valoración económica del cultivo de la vid ha sido cuestión histórica que ha asegurado su pervivencia y desarrollo, generadora de formas de vida, costumbres y tradiciones plasmadas en el paisaje rural y urbano. No obstante, esa vinculación con la rentabilidad económica es responsable de la fuerte afección que experimenta el *terroir* alicantino en las últimas décadas por la pérdida de interés económico, por lo que ha dejado de ser proyecto colectivo y solo interesa a unos pocos, entre ellos de manera destacada a los propietarios de bodegas privadas, que buscan vender sus productos apelando a las características de un *terroir* cargado de significados históricos, como estrategias de marketing diferenciador y cualificador de sus vinos.

Si en las grandes áreas productoras de vinos de calidad, la distinción y excepcionalidad del *terroir* ha sido clave para su proyección económica, se mantiene la hipótesis de que en áreas productoras de vinos de menor calidad (vinos a granel como en la *DOP Alicante*), la sostenibilidad del *terroir* es fuertemente dependiente del factor económico y su pérdida de viabilidad económica provoca el derrumbe de toda la arquitectura paisajística y social.

Los objetivos se centran en descubrir las claves de cómo la orientación hacia la cantidad, y no hacia la calidad, de los vinos elaborados en Alicante se ha convertido en causa de la destrucción del *terroir* con todos sus significados paisajísticos y culturales.

3. HACIA LA RE-CONSTRUCCIÓN DE UN *TERROIR* HISTÓRICO

3.1. La configuración histórica de los viñedos de Alicante

Las buenas comunicaciones se hallan en el origen de la milenaria tradición vitivinícola de las tierras alicantinas, jalonadas de *villae* romanas, con vestigios de centuriaciones y restos arqueológicos de prensas de vino (*torcularium*). Desde mediados del s. XIX, el ferrocarril Madrid-Alicante facilitaría la exportación de vinos desde las comarcas del interior y otras provincias por el puerto de Alicante. Desde el s. XVII por el puerto de Denia se ha exportado la “uva pasa” en grandes cantidades a Inglaterra, Estados Unidos, Canadá y Francia como principales mercados, dejando también una notable impronta en la literatura inglesa (Maher, 2008) y europea en general (Poveda, 2008), que evidencia la considerable calidad de los vinos históricos.

3.2. El *modelo bórdales* de configuración histórica de un *terroir* para interpretar la evolución del viñedo en Alicante

Hinnewinkel (2009) establece cuatro etapas en el proceso de configuración del éxito de los viñedos de Bordeaux, estableciendo un modelo que puede aplicarse al caso de Alicante. En el origen se hallan unos privilegios señoriales vigentes entre 1510 (Fernando el Católico) y 1765 (Carlos III) por los que se autorizaba al puerto de Alicante a exportar los vinos elaborados en su municipio (exclusivamente). En la época, el comercio internacional estaba monopolizado por el puerto de Sevilla, por lo que ese privilegio real supuso un acicate para la plantación de viñedos y elaboración de vinos en el municipio de Alicante. La segunda etapa se da con la ampliación del circuito comercial de la mano de la diferenciación del producto. En Alicante, a partir de la variedad autóctona *monastrell* se elaboraba el *fondillón*, vino dulce con alta graduación que alcanzó gran demanda internacional -en competencia con el *xerez* y el *oporto*- y fijó en la ciudad un nutrido colectivo de mercaderes italianos, franceses, ingleses y alemanes.

La tercera fase se da cuando la zona productora, ya consolidada comercialmente, busca mejorar su posición de mercado mejorando la calidad, elaborando un producto más exclusivo y caro. En Alicante, esa etapa se vio truncada a mediados del s. XIX por cuatro circunstancias concatenadas: la apertura a partir de 1834 del puerto de Alicante a la exportación de vinos de todas las regiones del interior de España (decretos reales de liberalización del comercio interior y exterior); la inauguración en 1858 del ferrocarril Madrid-Alicante; la presencia de la filoxera en los viñedos franceses a partir de 1868 y, más tarde, el contagio de la filoxera al propio *fondillón* en 1905.

Con la crisis de la filoxera en los viñedos franceses, la ventaja comparativa de las excelentes comunicaciones -ferrocarril y puerto de mar- fue decisiva para el desembarco en Alicante de un nutrido ejército de agentes comerciales franceses, que ocasionaron un vuelco en la producción desde la calidad del *fondillón* hacia la cantidad de los vinos a granel. Esos comerciantes no elaboraron vinos de calidad en Alicante, sino que se dedicaron a comprar materia prima para elaborar vinos acabados en Francia, mediante la mezcla (*coupage*) y posterior crianza según los modernos métodos bordeleses, para seguir abasteciendo sus mercados. Pudo ser el momento clave para introducir en España la elaboración de vinos de calidad conforme con las técnicas más avanzadas, pero los comisionistas franceses solo se dedicaron a preparar los vinos para que pudiesen soportar el transporte a Francia (Oestreicher, 2005). La tardía cosecha de la *monastrell* y su lenta crianza en barricas, para la producción de *fondillón*, fueron relegadas por el empuje de la acelerada demanda de vinos jóvenes sin crianza.

A finales del s. XIX, el catálogo de vinos para la exportación de Maissonave, comerciante de origen francés radicado en Alicante, recoge los

siguientes precios que dan idea de la valoración del *fondillón* en la época: “vino Alicante *fondillón* 800 francos/hectólitro; Málaga, 135; Porto, 153; Xerez, 204; Valdepeñas, 60” (DOP Alicante, 2013).

Se llega así a la cuarta fase de Hinnewinkel, que se caracteriza por la democratización del consumo de vino y la gran demanda, abastecida por vinos de diversas calidades (que sitúa en Burdeos en los siglos XVIII y XIX). A partir de la filoxera, los vinos alicantinos se sumaron a esa democratización, si bien orientados hacia segmentos de calidad muy bajos -a granel, para *copuage*, e incluso para transformación en alcoholes vínicos-. El contagio de la filoxera a los viñedos alicantinos y el fin en 1892 del tratado comercial con Francia para la exportación provocaron una grave crisis socioeconómica en las primeras décadas del siglo XX, alargada en el caso del viñedo por la deriva de la economía hacia la explotación de otros recursos territoriales.

Zona	1889	1945	1976	1990	2009
Valle del Vinalopó	37400	33900	38700	38500	13136
Las Marinas (Alta y Baja)	31700	11400	4600	4000	1552
Provincia Alicante	88900	50843	60168	43411	21625

Cuadro 1. Evolución de la superficie del viñedo en Alicante (Ha). Fuente: *Anuario Estadístico España*, INE, elaboración propia.

3.3. La producción masiva frente a la recuperación del concepto de *terroir*

En opinión de Hinnewinkel, en la tercera fase radica la clave del éxito de un *terroir*: la búsqueda de la excepcionalidad a partir de un proyecto común de organización social y económica para mantener la calidad de los vinos. La actuación de los agentes comerciales franceses en Alicante es prueba clara de esa estrategia de proyecto común. Sin embargo, los agentes económicos de Alicante, que disponían del conocimiento atesorado y los mercados consolidados para la elaboración y venta del *fondillón*, como producto diferenciado y valorado, optaron por la producción masiva, rebajando las calidades: primero como estrategia de ganancia rápida y, a partir de la crisis de la filoxera, como estrategia de supervivencia de una actividad -la viticultura- que ha ido perdiendo peso ante el avance de la industria y el turismo. Hasta el punto de que el *fondillón* llegó a desaparecer -ocupadas sus tierras por urbanizaciones turísticas-, y solo a partir de una tarea, propia de arqueología industrial, ha sido recuperado a partir de los años 1960 -en algunas bodegas del Valle del Vinalopó- y hoy se vuelve a reivindicar como clave de la calidad del *terroir*.

En esa tarea de reivindicación, transcendental ha sido el reconocimiento por la Comunidad Europea entre los cinco vinos comunitarios con nombre propio –junto con el *champagne*, el *cava*, el *xerez* y el *oporto*– (Diario Oficial de la Unión Europea 24/7/2009). No obstante, la tarea por recuperar el prestigio perdido es ingente y solo ha comenzado, además, con el agravante de que las variedades autóctonas y diferenciadoras –*forcallada*, *garnacha*, *merseguera* y, sobre todo, *monastrell*– han visto drásticamente reducida su superficie, afectada por la reducción general y, también, por el ajuste a la demanda de los nuevos bodegueros, de forma que los vinos alicantinos se elaboran con uvas *cabernet sauvignon*, *petit verdot*, *syrah*, *merlot* y *chardonnay* sobre todo. Se trata de variedades comunes e internacionalizadas, con las que difícilmente puede aspirarse a la excepcionalidad, que compiten en esos mercados internacionales por su excelente equilibrio calidad/precio (a expensas de los márgenes comerciales de los cosecheros) pero no por su distinción y singularidad.

4. LA AGRICULTURA A TIEMPO PARCIAL COMO MODELO SOSTENIBLE DEL TERROIR

4.1. Estrategias de supervivencia frente a estrategias de *leader*

Con la larga crisis del viñedo, a lo largo de todo el siglo XX, los viticultores han desarrollado diferentes estrategias para mantener la sostenibilidad económica de sus explotaciones. La más temprana fue la asociación de cosecheros para elaborar vinos fundando bodegas cooperativas: en 1928 la de Sax, en 1929 la de Monóver y en 1932 la de El Pinós. Las siguientes cooperativas, hasta las 11 actuales –de un total de 38 bodegas registradas en la *DOP Alicante*–, no se crearían hasta la segunda mitad de la centuria. Con ese sistema, los pequeños cosecheros podían esquivar el oligopolio impuesto por los grandes bodegueros comisionistas, y dar cierta viabilidad económica al *terroir*, si bien quedaban bajo el control de los intermediarios y exportadores de Alicante, Monovar y Villena y el sistema de ventas a granel de vinos de alta graduación y ásperos al paladar (Piqueras, 1983).

La alta proporción de vinos vendidos a granel ha ido descendiendo sobre todo por el acelerado retroceso general de la viticultura, que afecta más a las bodegas cooperativas y pequeños cosecheros. Así, en la actualidad la proporción de vinos comercializados a granel oscila con las campañas, pero llega a alcanzar todavía proporciones importantes: el 48% en 2010/2011 (cuadro 2).

Más decisiva ha sido la aportación de capitales procedentes de la industria. No se ha tratado de grandes inversiones de capital de origen industrial, sino de las pequeñas y continuas aportaciones hechas por los pequeños cosecheros, una vez integrados en el mercado laboral de base industrial

desarrollado en las comarcas del interior de Alicante, sistemas productivos del calzado, juguete y textil (Ponce, 2003) que abarcan las principales áreas productivas de la *DOP Alicante*: el 87% de la superficie de vid en 2009 (último *Censo Agrario*). Esto es, ha sido la agricultura atendida a tiempo parcial, auxiliada por el empleo principal del propietario en otra actividad económica, la que ha permitido la supervivencia del paisaje agrario alicantino y de sus usos culturales hasta finales del s. XX.

Campañas	2006/2007	2009/2010	2010/2011
Embotellado	81000	74646	86990
Granel	24244	33782	80229
Total	105244	108428	167219

Cuadro 2. DOP Alicante, Hl vino comercializado “según envase”. Fuente: Ministerio Agricultura, Consejo Regulador DOP Alicante, elaboración propia.

4.2. La agricultura a tiempo parcial y el modelo industrial de ordenación del territorio

El trabajo a tiempo parcial en la agricultura alicantina afecta al 92% del total de las explotaciones (INE, 2008). La oferta laboral agrícola en Alicante empleaba al 68% de la población activa en el año 1900, al 45% en el año 1950 y al 5% en 2012, cuando la reducción de la superficie cultivada ha sido solo del 17% entre los dos últimos años.

El tamaño de las explotaciones permite ese sistema de trabajo. El tamaño medio de las fincas de uva para vino es de 3,7Ha (algo mayor en los grandes valles del Vinalopó, y muy pequeña en los apretados valles de las zonas viticultoras de la Montaña y Central). La uva para mesa tiene unas explotaciones ligeramente mayores: 5,7Ha de media, más extensas en el Vinalopó, pero muy reducidas en las zonas más montañosas de la provincia: la Montaña, Central y las Marinas. El régimen de tenencia directa ocupa al 88% de las explotaciones, conforme con el reparto histórica de la propiedad en Alicante, y las explotaciones de carácter familiar suponen el 82% del total (INE, 2009).

Durante el *desarrollismo* las ciudades alicantinas crecieron siguiendo formas compactas, de acuerdo con el patrón urbano rural preexistente, en el que la agricultura constituía todavía un recurso generador de activos. Para el medio rural, la pérdida de mano de obra se vio compensada por el incremento general de las rentas y las nuevas inversiones de origen industrial, aportadas por empresarios y obreros industriales.

Zonas	Vid para vino			Vid para uva de mesa		
	Explotaciones	Ha	Explotación media Ha	Explotaciones	Ha	Explotación media Ha
Vinalopó	1014	4923	4,9	967	8213,1	8,5
Montaña	33	11,3	0,3	54	137,3	2,5
Marinas	407	862,3	2,1	508	689,8	1,4
Central	39	33,0	0,8	64	98,6	1,5
Meridional	169	325,8	1,9	54	191,5	3,5
PROVINCIA	1662	6155,4	3,7	1647	9330,3	5,7

Cuadro 3. Tamaño medio de las explotaciones de vid por zonas y variedades, 2009.

Fuente: INE, Censo Agrario, 2009, elaboración propia.

Zonas	Régimen de tenencia			Tipo explotación	
	Propiedad	Arrendamiento	Aparcería	Familiar	No familiar
Vinalopó	5.634	482	338	5.744	1.323
Montaña	2.947	129	219	3.058	412
Marinas	4.900	163	319	5.040	1.089
Central	2.630	119	155	2.686	713
Meridional	8.229	874	474	8.455	2.084
PROVINCIA	24.340	1.767	1.505	24.983	5.621

Cuadro 4. Total explotaciones agrícolas. Régimen de tenencia y tipo explotación, 2009.

Fuente: INE, Censo Agrario, 2009, elaboración propia.

El trabajo agrícola *a tiempo parcial* mantuvo el paisaje rural, gracias a la pervivencia de la vinculación emocional del propietario agrícola con la tierra, por lo común heredada de sus antepasados, y en la que había trabajado de joven. En los municipios turísticos del litoral de Las Marinas sus desarrollos urbanos se centraron en el frente litoral, preservando voluntariamente las zonas de producción agrícola de alta rentabilidad (cítricos, huerta y vid).

En esa etapa se mantuvo el concepto cultural y paisajístico del *terroir*, si bien con algunas afecciones en el paisaje derivadas de la primera proliferación de viviendas secundarias por el medio rural, que hizo necesaria una primera regulación (*Ley del Suelo No Urbanizable*, 1992) con el objeto de contener los crecientes desarrollos suburbanos, asentados sobre el patrón rural preexistente (parcelas, caminos, acequias). Al tiempo, se iba consolidando una *cultura industrial y agroturística*, que entendía el equilibrio entre medio urbano (el ámbito del trabajo y del *emprendimiento*) y medio rural (el ámbito del esparcimiento, de la vinculación emocional con el pasado, de las tradiciones y, por ello, del *conservadurismo*).

Por lo que respecta al viñedo, pese a la creación en 1932 de la *Denominación de Origen Alicante*, la producción siguió orientada hacia los vinos de baja calidad. En 1957, la *DOP Alicante*, creó un *Consejo Regulador* para fomentar las buenas prácticas en la viticultura, seguidas especialmente por algunos grandes bodegueros, empeñados en superar la producción “a granel”. Pero la mayor parte de los pequeños cosecheros “a tiempo parcial” siguieron con la tradicional producción a granel, delegando la comercialización en las bodegas cooperativas, que han mostrado una gran apatía por mejorar la comercialización y siguen rezagadas las estrategias de las pequeñas bodegas privadas, mucho más ágiles en el negocio. Por lo general, los socios de las bodegas cooperativas, se han conformado con obtener el beneficio suficiente para cubrir parte de los costes de producción de la viña, manteniendo su cultivo por las cuestiones emotivas y de ocio reseñadas.

5. LA RUPTURA DEL EQUILIBRIO: LA PÉRDIDA DE SIGNIFICACIÓN ECONÓMICA DE LA VITICULTURA

5.1. Los efectos de la incorporación a la CEE

Para corregir la baja rentabilidad de la producción a granel (excedentaria como norma y, por ello, con grandes partidas destinadas a la elaboración de alcoholes), y en previsión de la incorporación de España a la Unión Europea, desde los años 1970 se pusieron en marcha directrices de reducción de la superficie de viñedo: *directivas* 72/159, 72/169 y 72/161 para la modernización, cese y nueva orientación de las explotaciones, que fueron trasladadas al marco legal español (Cadenas, Múgica 1983) y dejaron huella en la evolución de la extensión del viñedo en Alicante (ver figura). A esos se sumaron los efectos de los *Reglamentos* CEE 797/1985 sobre *Mejora de la Eficacia de las Estructuras Agrarias*, el 2088/1985 sobre *Programas Integrados Mediterráneos* y el 2328/91 (Rico, 1995), responsables todos del paulatino abandono del viñedo y de una creciente desafección de los habitantes de estas comarcas hacia el medio rural, ante la falta de alternativas viables a la viticultura.

Si desde la CEE se defendía una indiscutible política de fomento de estructuras agrícolas viables y diversificadas, para mantener la actividad agrícola, el paisaje, y los valores medioambientales y culturales –el *terroir* en definitiva–; por el contrario, las medidas establecidas de apoyo y subvención solo a los agricultores a tiempo completo y a los jóvenes agricultores, alejaba las ayudas de las comarcas alicantinas, donde predominan el trabajo agrícola a tiempo parcial y la edad de los pequeños cosecheros es muy elevada: en 2009 solo el 11% de los propietarios de explotaciones agrícolas tenía menos de 45 años de edad (INE, 2009).

Por otro lado, la bonificación a la sustitución de las variedades autóctonas (*monastrell* entre ellas) por otras ajustadas a la demanda del mercado internacional (variedades foráneas) fue estrategia con un éxito limitado, al encontrar los viticultores alicantinos copado los segmentos de mercado de mayor calidad y tener que enfrentarse, con las mismas variedades, a países con costes de producción mucho más bajos. Así, pese a la supuesta bondad de las estrategias de la Comunidad Europea, la tendencia actual, como en el siglo XIX, se orienta hacia la producción a bajos precios para el mercado nacional, al tiempo que, para la exportación, cada año se piden mayores ajustes en los precios y se demanda más calidad.

Figura 1. Evolución viñedo en Alicante con fechas y etapas significativas (Fuente: *Anuarios Estadísticos*, INE, elaboración propia.)

5.2. La crisis industrial y la orientación de los recursos hacia el sector terciario y la especulación

En las últimas décadas, el abandono del cultivo ha sido práctica común, por la coincidencia de varios aspectos en el tiempo y en el espacio. Por un lado, la larga crisis industrial experimentada en las comarcas del interior, con su secuela de pérdida de empleos, precariedad laboral y, en general, pérdida de poder adquisitivo de los obreros industriales han privado al medio rural de los aportes continuados de capital de la etapa industrial.

Por otro lado, la voracidad del mercado de suelo desatado por las promociones inmobiliarias, tanto en el litoral como en el interior, ante la demanda del propio mercado europeo de residencias (secundarias y principales), ha acelerado el tránsito “de viña a solar” al servicio del turismo residencial. Con la satisfacción de los pequeños propietarios y el beneplácito de las autoridades regionales y locales. Los primeros, al vender su viña al negocio inmobiliario han paliado su precaria situación de desempleo o

jubilación, mientras los segundos han hallado en esas transacciones y en la radicación de foráneos nuevas fuentes de ingresos municipales. Por su parte, desde el Gobierno regional se ha fomentado ese mercado de suelo, con la aprobación de medidas neoliberales de flexibilización de los usos urbanísticos del suelo desde finales de los años noventa (Ponce, Martí, 2011).

Convertido el suelo en el principal recurso, la parte más beneficiosa del negocio inmobiliario ha sido la de adquirir suelo rústico (*Suelo No Urbanizable*) a precios bajos, presionar a las administraciones locales para obtener su clasificación como *Suelo Urbanizable* (o simplemente esperar el cambio) y, a partir de ese momento, especular con su valor. No ha interesado tanto construir inmediatamente sobre él, como retenerlo en espera de los constantes incrementos de precio, fomentando el paso de viñedo a barbecho, en manos de grandes y pequeños promotores inmobiliarios.

El cambio de percepción de “viña a suelo” es harto significativo para explicar el abandono del cultivo. Bien para construir o como inversión especulativa, el suelo ha pasado, de ser uno más de los insumos integrantes en el proceso inmobiliario, a convertirse en sí mismo en un fin: capitales industriales, agrícolas y terciarios han visto en la posesión de suelo la mejor salvaguarda de sus patrimonios.

5.3. Una baja rentabilidad económica de la viticultura

Cuestión destacada es la falta de imagen de los vinos alicantinos en el mercado mundial. La mayor parte de la producción sigue dedicada a vinos orientados a segmentos de mercado bajo o medio/bajo para consumo interior, a precios muy módicos, que condicionan la rentabilidad del viñedo e impiden la recuperación de las inversiones: la campaña 2011/2012, en la DOP Alicante el 77% de la producción se dedicó al mercado español, y de las exportaciones, el 18% se hizo a granel (Ministerio Agricultura, 2013). La falta de proyección de las marcas de vino de Alicante condiciona su posicionamiento en el mercado, tanto por el pequeño tamaño de muchas de las bodegas, como por la elevada segmentación y dispersión del mercado al que debe dirigirse. Así, pese a las campañas de promoción desde el Consejo Regulador de la DOP, la mayor parte del vino embotellado se comercializa por el *Canal HORECA* (acrónimo de hostelería, restauración y *catering*), una federación de asociaciones de empresarios de hostelería, restauración, bares y cafeterías que, al tiempo que presiona a la baja los precios del vino, condiciona su diferenciación como marcas.

Los cosecheros de Alicante que han seguido la línea de la diversificación y la calidad, se encuentran con el problema de tener que competir en los mercados español y europeo con las mismas variedades francesas

–*cabernet sauvignon*, *petit verdot*, *syrrah*, *merlot* y *chardonnay*– que comercializan los bodegueros franceses: copia (o sucedáneo) frente a original, de forma que por lo común pierden la batalla en los segmentos medio y alto del mercado ante la imagen de marca de los vinos franceses o italianos, que compiten con sus propias variedades. Por ello, muchos se han centrado en los segmentos de demanda medio y medio/bajo, donde hallan la dura competencia –en esas mismas variedades de vid– de los vinos elaborados en países terceros (de fuera de la CEE), en los mercados europeo y del resto del Mundo. La tendencia futura apunta en ese sentido de la reducción de costes de producción para ganar cuotas de mercado entre los vinos baratos (Lissarrague, Martínez 2009), lo que sin duda seguirá restando interés por la viticultura.

Los bodegueros alicantinos también encuentran dificultades para situar sus productos en el mercado español, ante el *marketing* desplegado por los vinos de otras regiones productoras, como La Rioja, la Ribera del Duero y otras zonas, todas con un concepto de *terroir* más definido y con claras estrategias de competitividad.

A la pérdida de interés del viñedo de Alicante se suman sus tradicionales bajos rendimientos, por la aridez del clima y el control del riego por la DOP. Así, en 2006, el rendimiento medio de la cosecha en Alicante fue de 1.860 Kg/ha, cuando la media de España fue 5.274 Kg/ha, en la Ribera del Duero de 4.200 Kg/ha, en La Rioja de 6.674 Kg/ha, o en Cataluña de 7.280 Kg/ha (según datos del Ministerio de Agricultura). Más aún, el precio de la uva no ha hecho más que descender en los últimos años, de forma que, en Alicante, la evolución de la variedad por excelencia, la *monastrell*, ha pasado desde los 42 céntimos de euro por kilo de la campaña 1995-1996, a los 34 céntimos/kg del año 2000 y a los 22 céntimos/kg de 2008 (Lissarrague, Martínez 2009).

5.4. La búsqueda de las mejores condiciones bioclimáticas: el acantonamiento en altura

Con las directrices europeas de diversificación de las variedades de vides, se introdujeron las primeras prácticas más ecológicas y sostenibles, que fueron desterrando paulatinamente, y no sin resistencia generacional, las prácticas tradicionales más agresivas con el medioambiente. Entre esas nuevas técnicas de cultivos debe ser destacada la búsqueda del ajuste biológico y ecológico entre nuevas variedades, suelos y microclimas en cada uno de los municipios. Así, mientras la *monastrell* y otras variedades tradicionales retrocedían y liberaban suelos, las nuevas variedades se implantaban tras realizar análisis de las capacidades de cada suelo, siempre por cosecheros con recursos económicos suficientes procedentes de la industria -por lo

común empresarios industriales beneficiados además por las ayudas de la Unión Europea- con frecuencia guiados por ingenieros agrícolas o enólogos franceses.

De ese modo, las variedades viníferas procedentes de Europa -sobre todo de Francia, pero también la *riesling* de Alemania- buscaban una mejor aclimatación en las tierras más frías y con mayor pluviometría del interior, apoyadas en riegos localizados y regulados por programas informáticos que miden incluso la humedad ambiente, para hacer más efectivos los riesgos y reducir el consumo de agua. La incorporación de pies más resistentes a las plagas, sobre los que se desarrollan luego mediante injertos las diversas variedades, han ido limitando el uso de plaguicidas y pesticidas. Se trata de prácticas guiadas por el manejo competitivo de la biotecnología.

El mayor rigor climático de las tierras del interior contribuye también a mejorar cuantitativa y cualitativamente las producciones al limitar las plagas, enfermedades y malas hierbas, sobre todo con las heladas y nevadas del invierno, y a regular el proceso de fermentación de la uva tras la cosecha, por las temperaturas más templadas de septiembre en el interior. Por eso, estrategia común ha sido la de levantar los viñedos de las tierras más bajas y mantener el de las tierras más altas. En los mapas adjuntos se observa la importancia de la isohipsa de 400 m de altitud como cota delimitadora de una evidente especialización altitudinal: por encima se mantiene la vid para transformación (vino), por debajo la vid para consumo directo (uva de mesa).

En general, la viticultura contemporánea, sobre todo en las bodegas particulares, incorpora cada vez más métodos naturales de regulación de los procesos, desde la plantación hasta la recolección y elaboración de vinos. Procesos que ahora sí atienden a las propiedades del *terroir*, antes desoídas por el cultivo convencional fundamentado en las regulaciones artificiales (química) y en las prácticas atávicas. De ese modo, las nuevas y pequeñas bodegas aparecidas se han instalado, al menos sus viñedos, en municipios como El Pinós (Bodegas Laderas del Sequé), Villena (Bodegas Mendoza, Francisco Gómez), Salinas (Finca Collado) junto con otras empresas de raíz local, como Bodegas Salvador Poveda y otras menores, que también han buscado las tierras más altas y frías del interior.

Tales procesos entran de lleno en la denominada viticultura integrada, con costes directos similares a la viticultura convencional, pero mucho menos costosa medida en términos medioambientales: consume menos recursos, contamina menos y produce más y mejores cosechas. Algunos cosecheros alicantinos han dado un paso más y practican una viticultura catalogada como ecológica, más estricta en los insumos, pero más costosa, por el momento en las inversiones, muy sujeta a una demanda dispuesta a pagar ese plus ecológico: en 2009 tan solo 114 explotaciones de vid, con

una extensión total de 1.649 Ha, eran catalogadas como de producción ecológica, lo que supone el 10,6% de la superficie ocupada por la vid en la Provincia (INE, 2009).

Figuras 2 y 3. Intensidad del cultivo total de vid en 1976 (*Censo Vitivinícola*) y 2009 (último *Censo Agrario*), medido en porcentaje de suelo ocupado respecto del total del suelo agrícola. Fuente: INE, Censos, elaboración propia.

Figuras 4 y 5. Cambio en la intensidad del cultivo de uva para vinificación (1976 y 2009). Se observa su acantonamiento en los valles más occidentales del interior y la persistencia del pequeño núcleo de Llíber y Xaló en el interior de la Marina Alta. Fuente: INE, Censos, elaboración propia.

Figuras 6 y 7. Cambio en la intensidad del cultivo de uva de mesa, siempre por debajo de los 400 m de altitud, con los dos focos tradicionales del Vinalopó Medio y La Marina Alta.

Fuente: INE, Censos, elaboración propia.

5.5. Un ajuste mantenido de las estructuras productivas

La tendencia apuntada recuerda inevitablemente a la experimentada por el sector industrial instalado en Alicante en sus diferentes ramos: crisis, reestructuración, reducción de las estructuras productivas y supervivencia de las más dinámicas, sobre la base de la innovación y la diversificación (Ponce, 2003). En ese sentido, el proceso de ajuste reciente ha venido impuesto por las exigencias del mercado, que ha obligado a las bodegas a incorporar nuevas prácticas más eficientes y a diversificar sus productos: los grandes clientes, una vez establecido el contacto formal con una bodega, exigen que ésta les abastezca con diferentes calidades y variedades para rebajar costes e insertar mejor la nueva marca en los diferentes segmentos de mercado (Alonso y otros, 2004).

Los cambios atañen de manera directa a tres aspectos claramente diferenciados del sistema agroindustrial: la viticultura, la vinicultura y la distribución comercial. Ya se han señalado las innovaciones en el cultivo, los cambios en la propiedad y en la dedicación laboral y las deficiencias todavía existentes en los canales de comercialización. Por ello, se destaca ahora la importancia de las bodegas como motor del proceso de innovación.

Pionera fue la Bodega de Salvador Poveda, que en 1968 abrió la línea de embotellado a gran escala y la comercialización de marcas propias (Piqueras, 2008), pero los demás proyectos empresariales orientados hacia el vino de calidad surgieron después de la incorporación al mercado europeo

y las nuevas posibilidades comerciales: en 2013, del total de 37 bodegas certificadas en la DOP Alicante, 21 se fundaron tras la ingreso de España en la Unión Europea en 1987 (de hecho, 17 se crearon a partir del año 2000, favorecidas por las facilidades crediticias y la moda en las inversiones del dinero ganado, ahora, en el negocio inmobiliario).

En ese año 1987, seis bodegas cooperativas fundaban una cooperativa de segundo grado, BOCOPA, para dar respuesta a las exigencias de concentración de la oferta y diversificación de productos, sobre la base de la calidad y el ajuste de precios, exigidos por los mercados. Hoy es la principal embotelladora de la DOP Alicante, con el 41% del total anual. Le sigue Salvador Poveda, con el 23% (la única empresa familiar que alcanza estas cifras), y la Bodega Cooperativa Las Virtudes de Villena, con el 11%. Con valores mucho más bajo se hallan otras destacadas apuestas por la calidad, como son Bodegas Mendoza, fundada en 1989, y Bodegas El Sequé, fundada en 1999, que rondan el 3% y el 2% del total del vino embotellado.

Figura 8. Evolución reciente de indicadores de tendencia. Fuente: Ministerio de Agricultura, elaboración propia.

Son las bodegas pequeñas, con capacidad para menos de 100.000 botellas/año, las más eficientes para controlar todos los procesos de la viticultura y vinicultura, con explotaciones alrededor de la bodega, por lo común menores de 100 Ha. No obstante, precisamente esa limitada producción condiciona la diversificación de sus productos (calidades y variedades) exigida sobre todo por los clientes extranjeros. En el ámbito opuesto se hallan las grandes bodegas cooperativas, con cientos de hectáreas de diversas calidades, centenares de socios viticultores y muy diversas prácticas de cultivo,

que exigen una gestión de la bodega que les garantice buenos precios de la cosecha, antes que estrategias de calidad y competitividad para sus productos en los mercados.

Así, más eficaces resultan las bodegas de tamaño intermedio que, con clara vocación empresarial, controlan producciones importantes de uva, en fincas propias, en otras arrendadas y comprando producciones controladas a otros cosecheros. Mantienen el cuidado aspecto de pequeña bodega (si pueden restaurando alguna antigua, o recreándola, como hace la Bodega Francisco Gómez en Villena: 400.000 botellas/año) siempre rodeada de sus viñedos, para configurar una marca arraigada al *terroir*, acompañada por estrategias de enoturismo y venta directa en las instalaciones. Exploran la vía del modelo *bodega chateau* o *bodega de pago* para prestigiar la marca. Elaboran sus vinos de la mano de prestigiosos enólogos, que a veces alquilan esas instalaciones, o llegan a acuerdos con los bodegueros para su uso, donde elaboran muy reducidas y selectas producciones de vino de autor. La importante capacidad de producción (hasta 3 millones de botella en Salvador Poveda y hasta 4,5 millones en BOCOPA) les permite diversificar plenamente sus productos y ajustar su oferta a las exigentes demandas de cada uno de los nichos de mercado en que compiten (incluso a granel). Desarrollan estrategias propias de comercialización, sin abandonar las genéricas auspiciadas por la DOP Alicante. Cada campaña, en colaboración con las cadenas de distribución, proceden a un ajuste de la oferta, guiada por las tendencias del mercado: bodeguero y cliente definen el producto en bodega, tanto su calidad, como su aspecto externo (envasado y etiquetado), completando el ciclo permanente de I+D+i.

Estas bodegas constituyen el vector por el que llegan y se distribuyen las innovaciones en el *terroir*: *cultivo integrado*, técnicas biosostenibles y ecológicas, vinificación controlada por enólogos contrastados, tecnologías modernas basadas en el uso del frío y el aluminio, microvinificación y ensayos en laboratorios propios y en colaboración con los servicios técnicos de la Consellería de Agricultura y otros laboratorios, cuidadas técnicas de diseño y marketing, variadas gamas de productos y diversos canales de comercialización. Como en otras zonas productoras (Alfonso y otros, 2004), consideran que la competitividad en los mercados internacionales se fundamenta más en el prestigio de la bodega que en la pertenencia a la DOP Alicante.

Los indicadores de tendencia (figura 8 y cuadro 5) apuntan hacia la paulatina configuración de un *medio innovador vitivinícola* desde el epicentro de BOCOPA, Salvador Poveda, Mendoza, El Sequé y otras bodegas particulares más pequeñas, al que se suman paulatinamente los cosecheros supervivientes de las bodegas cooperativas.

Campañas	Viticultores	Superficie inscrita Ha	Producción HI	Comercialización HI	Exportación HI
2001/2002	3113	14254	112463	93420	39423
2002/2003	3113	14254	92627	109898	40194
2003/2004	3134	14254	125959	106163	33213
2004/2005	2365	14795	117600	132388	37142
2005/2006	2365	14795	117137	126813	33091
2006/2007	3074	13127	116798	105244	27356
2007/2008	3074	13127	126985	129097	31632
2008/2009	2455	12570	133488	118159	33509
2009/2010	1995	8785	108428	150248	35560
2010/2011	1819	8785	124441	167219	37394
2011/2012	1819	9166	102431	148402	33956

Cuadro 5. Evolución reciente indicadores de tendencia de la DOP Alicante.

Fuente: Ministerio Agricultura, elaboración propia.

El número de viticultores en 2012 es un 42% menor que el registrado en la campaña 2001/2002, la superficie cultivada es un 36% menor, sin embargo, la producción es solo un 9% menor, pero la comercialización ha aumentado un 59%. Esto es, las bodegas de la DOP Alicante, después del ajuste, están comercializando bajo sus marcas vinos de otras procedencias, lo que indica que han hallado un significativo hueco en el mercado y, ahora, empiezan a ser consideradas por la demanda, sobre todo la estatal, ya que los indicadores de exportación parecen indicar una pérdida de competitividad internacional (como se ha apuntado): los porcentajes del vino exportado sobre el total del vino comercializado ha descendido desde el 42% de la campaña 2001/2002 hasta el 23% de la última consignada.

6. CONCLUSIONES: AFECCIONES AL MEDIO AMBIENTE Y AL PAISAJE

La suma de circunstancias adversas para la rentabilidad del cultivo de la vid es responsable de su arranque y abandono del cultivo del suelo, relegado a barbecho social prolongado, en espera de ser urbanizado. La tendencia de arranque de viñas sigue siendo opción muy destacada y bien valorada por los pequeños cosecheros. De ese modo, la superficie agrícola declarada ha descendido al 39% entre los censos de 1962 y 2009, al tiempo que la *superficie artificializada* se ha duplicado entre 1987 y 2006, año en que suponía cerca del 9% del total de la extensión superficial de la provincia de Alicante, cuando la media en el conjunto de la Comunidad Valenciana era del 4,8% y la de España del 2%.

Censos agrarios	Superficie agrícola Ha				Superficie artificializada	
	Labradas	No labradas	Total	1962=Base 100	Año	Ha
1962	261118	268167	529285	100	1987	25863
1999	187233	191142	378375	71,5	2000	44283
2009	159935	47406	207341	39,2	2006	49966

Cuadro 6. Alicante, evolución grandes superficies: agrícola y artificializada.

Fuente: *Censos Agrarios*, INE, CORINE, elaboración propia.

La merma constante de rentabilidad y de extensión del viñedo en Alicante condiciona su sostenibilidad, entendida como la de un sistema de cultivo capaz de mantener indefinidamente su productividad y utilidad para la sociedad. Un sistema sostenible es el que contribuye a la conservación de los recursos y al sostenimiento económico de la población que los aprovecha, esto es, debe ser capaz de mantener activo el *terroir* bajo criterios de competitividad comercial y de cuidado del medio ambiente. No parece ser ese el caso general del viñedo en Alicante, reducido a su mínima expresión. Aunque es el camino seguido por los pocos viticultores que quedan y la mayor parte de las 36 bodegas registradas en la DOP Alicante en 2013.

La viticultura en particular, y la agricultura en general forman parte del sistema medioambiental tradicional de las comarcas de Alicante. Ha contribuido históricamente a la conservación de los recursos naturales -suelo, agua- y a la protección general del medio ambiente, incluidos los recursos paisajísticos y cinegéticos, susceptibles de interesante aprovechamiento económico. Los efectos beneficiosos se incrementan con el desarrollo de la denominada *viticultura integrada*, que procura mantener la biodiversidad del ecosistema vitícola, mediante el empleo de métodos naturales de regulación, ajuste al *terroir* de las especies más adaptadas y reducción y eliminación de pesticidas y otros componentes tóxicos. Pero su desaparición paulatina incrementa los riesgos de erosión, destrucción de suelo agrícola, de pérdida de cubierta vegetal -de vid y de otras especies-, y favorece los procesos de desertificación en unas tierras como las alicantinas tan expuestas, por su escasa e irregular pluviometría y por el riesgo crónico de sequía.

Además, la mengua de la viticultura, a la par que la agricultura en general, afecta directamente a la vinculación emocional antes descrita entre *paisano*, *paisaje* y *país*, alterando las pautas culturales, los usos y costumbres y las tradiciones acuñadas a lo largo de siglos. Esa ruptura supone el desapego hacia el *terroir*, la falta de atención, el abandono y la indolencia general ante el avance de otros usos del suelo con elevado impacto ambiental.

La *Ley de Ordenación del Territorio y Paisaje* de la Comunidad Valenciana (2004) y su reglamento de gestión (2006) consideran, por vez pri-

mera en el marco legal valenciano, el paisaje como un recurso digno de atención, que debe ser preservado mediante una normativa exigente frente a los nuevos desarrollos urbanísticos (tal vez porque, agotada la primera línea de playa, el paisaje de los municipios del interior es el nuevo recurso susceptible de acoger las nuevas expansiones urbanísticas que ya invaden las comarcas del interior). Para el desarrollo de esa Ley se estableció el *Atlas de los Paisajes Culturales y Rurales de la Comunidad Valenciana* con una guía metodológica para la ejecución de los análisis encaminados a la inserción equilibrada del paisaje en los planes de ordenación urbana, que recoge buena parte de los viñedos de Alicante como *paisajes de relevancia regional* que deberán ser preservados por su singularidad y alto nivel de apreciación ciudadana (Muñoz, 2012). No obstante, tal consideración no es garantía en absoluto de su supervivencia, afectados como están por la baja rentabilidad económica, la presión inmobiliaria por los recursos -suelo y agua- y el desapego emocional de los habitantes.

Por su parte, las nuevas técnicas de viticultura y vinicultura, imprescindibles para la sostenibilidad del ramo en sus actuales dimensiones, han generado también un notable desajuste entre viejos agricultores a tiempo parcial, incapaces de invertir en la modernización de sus explotaciones, y los nuevos viticultores; entre los socios de anquilosadas bodegas cooperativas que ven como la inversión no retorna y como los precios de mercado son insuficientes siquiera para cubrir gastos; entre *lugar* cargado de tradiciones y simbolismo, que regulan el normal paso del tiempo, y *mercado global* que acelera y altera los procesos locales.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, J.L., APARICIO, L.J., SÁNCHEZ, J.L. (2004): “Redes y procesos de innovación en la industria vinícola de Castilla y León: hacia la formación de un entorno innovador”, *Recursos territoriales y geografía de la innovación industrial en España*, Salamanca, Ed. Universidad, pp. 106-134
- CADENAS, A. y MÚGICA, J.M. (1983): *Economía de la viticultura española: análisis comparado con la vitivinicultura de la CEE*, INIA, Madrid, 100 pp.
- DIARIO OFICIAL DE LA UNIÓN EUROPEA (2009): *Reglamento (CE) nº 607/2009 de la Comisión* (denominaciones de origen), L 193/60, de 24/7/2009, en <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=OJ:L:2009:193:0060:0139:ES:PDF>,
- DENOMINACION ORIGEN ALICANTE (2013), *Historia de los vinos de Alicante*, en <http://www.crdo-alicante.org/>

- HINNEWINKEL, J.-C. (2007), "L'avenir du terroir : gérer de la complexité par la gouvernance locale", *Méditerranée*, 109, pp. 17-22.
- INE (2008), Encuesta trimestral de coste laboral, disponible en: http://www.ine.es/buscar/searchResults.do?searchType=ADV_SEARCH&searchString=agricultura+tiempo+parcial
- INE, (2009), *Censo Agrario*, disponible en: <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft01%2Fp042/E01&file=inebase>
- LISSARRAGUE, J.R., MARTÍNEZ, F. (2009), *Informe vitícola*, disponible en http://aplicaciones.magrama.es/documentos_pwe/seminarios/vinedo_upm_ur.pdf
- MAHER, J. (2008), "Los vinos de Alicante en la literatura inglesa", *Canelobre*, nº 54, Dip. Alicante, Alicante, pp. 93-106
- MINISTERIO DE AGRICULTURA (2013), *Industria agroalimentaria*, disponible en: <https://www.magrama.gob.es/alimentacion/temascalidad-agroalimentaria/Informe>
- MINISTERIO DE FOMENTO, *Atlas Estadístico de las Áreas Urbanas, CORINE*, disponible en: http://www.fomento.gob.es/mfom/lang_castellano/direcciones_generales/arq_vivienda/suelo_y_politicas/Atlas/
- MORALES GIL, A. (1976), *La vid y el vino en la zona de Jumilla*, Murcia, CSIC, 150 pp.
- MUÑOZ CRIADO, A. (dir) (2012), *Guía metodológica. Estudios de paisaje*, Consellería de Infraestructuras, Territorio y Medio Ambiente, Valencia, 172 pp.
- OESTREICHER, A. (2005), "La filoxera en España. Bases para su estudio y consecuencias socio-económicas en la Región de Murcia", *R. M. Antropología*, 12, U.M., pp. 199-208
- PIQUERAS, J. (1983), *Els vins valencians*, València, Universitat de València, 208 pp.
- PIQUERAS, J. (2008), "La vid y el vino en Alicante. Una síntesis histórica", *Canelobre*, nº 54, Dip. Alicante, Alicante, pp. 11-26
- PONCE HERRERO, G. (2003), *Reestructuración y territorio en los sistemas productivos industriales valencianos*, Universidad de Alicante, Alicante, 390 pp.
- PONCE, G., MARTÍ, P. (2011), "De archipiélago urbano a bulvar litoral. La expansión urbana en el litoral Este mediterráneo", *Geografía y desafíos territoriales en el siglo XXI*, AGE, Alicante pp. 541-554
- POVEDA, R. (2008) "Algunas referencias de extranjeros y coterráneos al vino de Alicante", *Canelobre*, nº 54, Dip. Alicante, Alicante, pp. 83-92
- RICO, A. (1995), "Repercusiones territoriales de la política agraria comunitaria sobre las estructuras agrarias del Alto y Medio Vinalopó (Alicante)", *Investigaciones Geográficas*, nº 14, IUG, Alicante, pp. 145-174.